



Informe sobre Libertad: Paz, Derechos Democráticos

Actualización del Informe Nuevos Frentes 2015 elaborado para el Consejo General de la CSI

Noviembre de 2016



ITUC CSI IGB Confederación Sindical Internacional

Índice de materias

Introducción	3
La escalada del conflicto	4
Violencia y ataques contra sindicalistas	5
El contrato social se ha roto – pérdida de confianza en el Gobierno y auge del populismo	6
Invertir en la paz, asegurar la democracia y la prosperidad	7
La crisis mundial de los refugiados	8
Un Acuerdo Global	10
Voz colectiva para oponerse a la opresión gubernamental.....	11

Introduction

Paz, democracia, derechos humanos y libertades son denegados a millones de personas en el fragmentado mundo actual.

El Informe Libertad de la CSI en 2015 (<http://www.ituc-csi.org/libertad-informe-nuevos-frentes>) estableció el marco de nuestras preocupaciones, abordando la eliminación de espacios democráticos, las consecuencias de ataques contra los derechos y libertades, y las respuestas de la CSI.

En 2016, la escalada del conflicto, el aumento de la desigualdad, el ya sistémico desempleo de jóvenes, la persistencia de la economía informal, la escalada de violencia contra las mujeres, el creciente número de personas sometidas a esclavitud moderna, una crisis de los refugiados cada vez mayor, conflictos armados y actos imprevisibles de terrorismo hacen que muchas personas vivan con temor.

©AP



“Las bombas de barril –a veces llenas de gas de cloro– son hoy en día la principal causa de muerte de civiles en Siria. Nuestros equipos de rescate, desarmados y neutrales, han salvado a más de 60.000 personas de los ataques en Siria, pero hay muchos a los que no podemos llegar. Hay niños atrapados bajo los escombros a quienes no podemos oír. Paren los bombardeos. Por favor, paren los bombardeos”.

Raed Saleh - Los Cascos Blancos

La escalada del conflicto

La guerra en Siria se ha vuelto todavía más sangrienta. Emergiendo de una lucha de liberación contra un dictador, el terrorismo de Estado ha dejado comunidades enteras completamente devastadas, cientos de millones de muertos, millones de personas desplazadas, y múltiples poderes extranjeros que se han sumado a la lucha o apoyan a sus aliados en una guerra por procuración.

Una vez más la geopolítica tiene prioridad por encima del valor de vidas humanas. El Consejo de Seguridad de la ONU ha dado muestras de su impotencia al no ser capaz de imponer medidas y limitarse a condenar la utilización de bombas barril. La inacción ha permitido que ISIS gane terreno extendiendo su dominio hasta Iraq y más allá de las fronteras.

Nuevos o renovados conflictos parecen irresolubles. En Sudán del Sur, Nigeria, la República Centroafricana, la República Popular del Congo, Ucrania y Yemen. Hasta el más mínimo atisbo de esperanza en Libia se ha disipado ahora que grupos armados han tomado el control.

Las tensiones en Afganistán e Iraq y la ocupación ilegal de Palestina continúan, mientras que los ataques de 2014 contra Gaza nos recuerdan que se sacrifican las vidas de la población civil en aras de la supremacía política.

Y militantes fundamentalistas multiplican atentados terroristas en distintas ciudades de los países percibidos como sus supuestos enemigos.
<http://www.conflictmap.org/>

Pero incluso los mismos líderes que afirman apoyar que se ponga fin al conflicto saben que el gasto militar se incrementó en más del 1% el año pasado. Su compromiso declarado con la paz carece de significado cuando están en juego los beneficios de las multinacionales en sus propios países.

Es hora de parar los bombardeos, parar las muertes y parar el mortífero comercio de armas.

La proliferación no controlada de armas y munición amplifica los conflictos, incrementa las violaciones de derechos humanos y aumenta la pobreza. Mientras una persona muere cada minuto como resultado de la violencia armada, millones más sufren desplazamientos, abusos de derechos humanos, pérdida de servicios básicos por daños directos a la infraestructura y aumento del desempleo. Existe un vínculo irrefutable entre los altos niveles de violencia armada y la pobreza, en particular a causa del comercio ilícito. Controlar el comercio lícito es el primer paso necesario para hacer frente a una reducción del tráfico ilícito.

controlarms.org

El temor de la población en zonas de conflicto, sumado a la desesperación económica y a fenómenos meteorológicos extremos, han provocado la peor crisis de refugiados en 70 años.

Construir muros y establecer barreras militares no son la mejor respuesta, sino que constituyen una guerra política lanzada por candidatos en busca de votantes, predicando el miedo y la xenofobia.

Violencia y ataques contra sindicalistas

Aparte de las zonas de conflicto armado, estamos siendo testigos de una nueva ola de represión política, con la purga contra la oposición civil y política en Turquía, Corea y Egipto, o el golpe de Estado político en Brasil.

La violencia contra los sindicatos y otros activistas de la sociedad civil es una plaga que contribuye a esta opresión. Se ha asesinado a sindicalistas en más de 11 países en 2015, y el espacio democrático se redujo en cerca del 22% de los países.

Derechos fundamentales, como las libertades de reunión, de asociación y de expresión, están siendo atacados en numerosos países, bajo la apariencia de medidas de seguridad y utilizando como pretexto la amenaza de atentados terroristas.

En otros, las medidas de austeridad y el deseo de atraer inversión extranjera han sido aprovechados para propagar leyes y políticas represivas, con la corrupción y la codicia corporativa alimentando niveles históricos de desigualdad. Se están introduciendo barreras jurídicas e institucionales para limitar la capacidad de la opinión pública a luchar contra la injusticia. Prácticamente la mitad de los Estados del mundo han aplicado controles que limitan las libertades.

Índice Global de los Derechos 2016 de la CSI



Violaciones de los derechos de los trabajadores y trabajadoras



Países donde los trabajadores se exponen a violencia física



Países que niegan o limitan la libertad de expresión y de reunión



Resultados por región

5+ Derechos no garantizados debido a la desintegración del estado de derecho

5 Derechos no garantizados

4 Violaciones sistemáticas de los derechos

3 Violaciones regulares de los derechos

2 Violaciones repetidas de los derechos

1 Violaciones irregulares de los derechos

No se dispone de datos

Europa

La austeridad ha fracasado, pero los Gobiernos en Europa continúan atacando los derechos de los trabajadores y en demasiados países se deniega a los refugiados asilo y el derecho a trabajar

2,47

3,16 Américas

3,32 África

4,26 Oriente Medio y Norte de África

La esclavitud en los Estados del Golfo convierte la región en la peor del mundo para los trabajadores/as

Asia-Pacífico

4

El Índice Global de los Derechos 2016 de la CSI cubre 141 países, respecto a hechos registrados entre abril de 2015 y marzo de 2016. La CSI documenta las violaciones de los derechos de los trabajadores reconocidos internacionalmente, por parte de los Gobiernos y los empleadores; cada país se analiza en función de 97 indicadores provenientes de los Convenios y la jurisprudencia de la OIT y que representan violaciones de los derechos de los trabajadores y trabajadoras, tanto en la ley como en la práctica.

El contrato social se ha roto – pérdida de confianza en el Gobierno y auge del populismo

El fracaso de los Gobiernos a la hora de proteger y defender a sus ciudadanos frente a las consecuencias negativas de la globalización empresarial ha desembocado en una total pérdida de confianza, y el surgimiento de demagogos cuyas mentiras simplistas e invectivas racistas están rápidamente ganando terreno en política.

Hace cuatro años, en 2012, la primera Encuesta Mundial de la CSI reveló que el contrato democrático con los votantes se había roto en muchos países. Se advirtió que los Gobiernos deberían tener en cuenta a sus ciudadanos o se arriesgarían a una mayor incertidumbre política y económica. El 67% de los votantes consideraba no tener suficiente influencia sobre las decisiones económicas.

En 2013, la Encuesta Mundial de la CSI descubrió que la población se siente abandonada por sus Gobiernos en la medida en que no logran resolver el desempleo y dan prioridad a los intereses empresariales por encima de los intereses de las familias trabajadoras.

Las consecuencias de esta pérdida de confianza han creado un terreno fértil para diseminar odio y miedo, socavar las promesas de paz en Colombia, hacer campaña por el Brexit o alimentar el aumento de popularidad de Donald Trump en EE.UU. El neo nazismo se ha convertido en parte de la vida política en ciertos lugares de Europa y del resto del mundo. En Colombia, el expresidente Uribe aspira a volver al poder, destruyendo las perspectivas de paz. Apoyamos a nuestras afiliadas colombianas en su determinación común para acabar de una vez por todas con el conflicto armado.

La estrategia de la campaña No a la Paz en Colombia

“Buscamos que la gente saliera a votar verraca. Unos estrategas de Panamá y Brasil nos dijeron que la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación. En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios. En cuanto al segmento en cada región utilizamos sus respectivos acentos. En la Costa individualizamos el mensaje de que nos íbamos a convertir en Venezuela”.

Responsable de la campaña del No en Colombia.

Invertir en la paz, asegurar la democracia y la prosperidad

La mano de obra mundial atraviesa problemas actualmente, con niveles históricos de desempleo, salarios de miseria y trabajo inseguro a lo largo de toda la cadena de suministros, que se ven reforzados por la desesperación de una protección social nula o inadecuada. Esto provoca los temores que están provocando que se muestre la cara execrable de la xenofobia y las tensiones globales; tensiones que pueden derivar en fascismo, extremismo y conflicto con enorme facilidad.

No falta riqueza en el mundo, de hecho el mundo es tres veces más rico que hace 30 años. Así pues, la vía hacia la paz y la prosperidad se basa en poner fin a la corrupción y la codicia corporativa, y se invierta en las personas en todo el mundo. Esto implica invertir en puestos de trabajo en infraestructura y en la economía de cuidados, así como en protección social con la garantía de servicios esenciales como educación, sanidad, cuidados infantiles y atención a los mayores. Implica la garantía de un salario mínimo con el que las personas puedan vivir dignamente, y el derecho a negociar colectivamente para un reparto justo de la prosperidad.

No se debe denegar a ningún país el derecho al desarrollo, a la industrialización y a la paz. Ninguna persona debe quedar atrapada en situaciones de esclavitud moderna, incluido el sistema de la kafala de los ricos Estados del Golfo. Ninguna persona que abandone su hogar en busca de una vida segura y protegida debe quedar excluida de encontrar un refugio seguro y del derecho a trabajar.

Los sindicatos se enorgullecen de defender estos valores. Por eso decimos: ‘refugiados bienvenidos’.

Para curar nuestro mundo fracturado, la única respuesta reside en invertir en las personas y sus comunidades, en la inclusión de todos los pueblos y todas las generaciones.

A lo largo de la historia los sindicatos han estado en primera línea de las luchas por el cambio democrático y la justicia social. En muchos países somos la única voz organizada de la oposición a Gobiernos que atacan a su propia gente o que actúan a las órdenes del poder corporativo y de los intereses creados. Los sindicatos han venido y seguirán movilizándose en su contra y apoyando a quienes se oponen al racismo, la esclavitud dictatorial y la opresión.

Hay una larga lista de luchas que enorgullecen a los sindicatos desde el nacimiento de nuestro movimiento. El año pasado celebramos el reconocimiento de la UGTT, que fue crucial para movilizar y negociar la transición democrática en Túnez y evitar el derramamiento de sangre como ocurriera en otros países durante la llamada “Primavera Árabe”.

Los sindicatos movilizaron a los grupos de la comunidad que impulsaron la redacción de una Constitución tunecina que garantizara unos principios fundamentales, como la separación de poderes, un poder judicial independiente, la libertad sindical, el derecho de sindicalización y el derecho de huelga. Y recibieron el Premio Nobel de la Paz, concedido al “Cuarteto de Diálogo Nacional”.



La crisis mundial de los refugiados

Los Gobiernos de todo el mundo eluden su responsabilidad hacia los refugiados – los sindicatos en cambio les dan la bienvenida

Más de 60 millones de personas huyen de la guerra, el terror o la más absoluta miseria, pero los Gobiernos de los países más ricos han olvidado su propia historia.

Mientras que el 80 por ciento de las personas desplazadas se quedan en países en desarrollo, Europa y otras naciones del G20 hacen todo lo posible por reducir al máximo la entrada de refugiados. A excepción de Alemania y Suecia, estamos siendo testigos de la construcción de muros y líneas militares en las fronteras, para evitar que seres humanos desesperados puedan encontrar un refugio seguro. En Estados Unidos, Canadá y Australia, los Gobiernos se han ofrecido a aceptar un número mínimo de refugiados sirios, y se registra una creciente insensibilidad que considera justificado enviar a muchos de vuelta a sus países de origen.

Países como Grecia, Italia, Jordania, Líbano y Turquía necesitan mayor asistencia, y la generosidad de la población que ha abierto sus hogares y comunidades para acoger a los refugiados deja a los Gobiernos en muy mal lugar. Pero pagar a Turquía para mantener a los refugiados fuera de Europa no es, ni podrá ser nunca una solución aceptable. Constituye una flagrante violación de los derechos humanos fundamentales y además ignora la historia del último siglo, cuando los refugiados europeos fueron acogidos con los brazos abiertos como mano de obra en numerosas naciones lo que, gracias a un pacto social, desembocaría en un incremento del empleo y prosperidad para las economías.

Las personas no son mercancías.

No puede haber integración sin relocalización. Instamos a los Gobiernos europeos, entre otros, a reanudar las discusiones con vistas al reasentamiento y la integración, en lugar de dedicar todos sus esfuerzos a cerrar sus puertas. Sencillamente no puede comerciarse con la responsabilidad respecto a los refugiados.

Muchos países, incluso en Europa, necesitan mano de obra con el envejecimiento de su población. Las competencias y los ingresos que los refugiados aportan pueden contribuir a los países de acogida e impulsar el crecimiento económico y la creación de empleo en beneficio tanto de los refugiados como de las comunidades de acogida. Pero esto requiere inversión. Es hora de que los líderes presten más atención al estado de la economía y que empleadores y sindicatos se pongan de acuerdo en que los refugiados son parte de la solución. El mundo sencillamente no puede hacer frente a los desafíos actuales limitándose a aplicar las fallidas y desacreditadas medidas de austeridad.

A la base de la crisis de los refugiados encontramos, evidentemente, seres humanos. La CSI y la CES están indignadas

ante la falta de unidad y de humanidad que se desprende de las políticas gubernamentales.

En cambio, resulta alentador ver que, en casi todos los países, la compasión de los ciudadanos supera con mucho a la de sus Gobiernos. El 73 por ciento de las personas que tomaron parte en una encuesta de la Fundación Tent, realizada en diez países, reconoció su responsabilidad a la hora de aceptar refugiados.

La CSI pide a la ONU, al G7 y al G20 que apoyen el derecho de todos los migrantes a un refugio seguro y al trabajo. Esto requiere una estrategia de reasentamiento global y la cooperación, así como reunir los fondos a escala mundial vitales para la protección social y la infraestructura necesarias para cubrir las necesidades de los refugiados en los países de acogida, además de requerir medidas para terminar con los conflictos y la pobreza.

Resulta fundamental que los países respeten sus obligaciones y acepten acoger una parte de los refugiados, para no crear áreas que se convertirían rápidamente en guetos sin derechos.

La ausencia de muestras de solidaridad que valoren en toda su dimensión la vida humana es abominable y la creciente xenofobia en el ámbito político resulta preocupante. El temor a que los recién llegados constituyan una amenaza para el empleo de los nacionales, sin tomar medidas para garantizar la igualdad de trato en el lugar de trabajo ni establecer ningún plan serio para mejorar la infraestructura, aumentar el número de puestos de trabajo y fomentar el crecimiento para construir un futuro mejor y proporcionar oportunidades para todos, resulta altamente destructivo.

Mientras que los Gobiernos de todo el mundo intentan eludir sus responsabilidades, los sindicatos dan la bienvenida a los refugiados.

Todo país democrático puede poner más de su parte para garantizar un refugio seguro a las personas en situación de riesgo, pero nuestros líderes deben además tomar medidas para poner fin a los conflictos y desplazamientos. Al mismo tiempo que damos la bienvenida a los refugiados, reconocemos que todos aspiran a que haya paz y seguridad en sus propios hogares. Hace tiempo que es necesario un esfuerzo mundial urgente para poner alto a las bombas y garantizar la democracia en Siria y los países vecinos.

La CSI y la CES publicaron una declaración conjunta comprometiendo a promover una respuesta humanitaria y económicamente sensible a la crisis de los refugiados, tal como se indica más arriba.

<http://www.ituc-csi.org/informe-especial-la-crisis-mundial>

Viene de la página 7

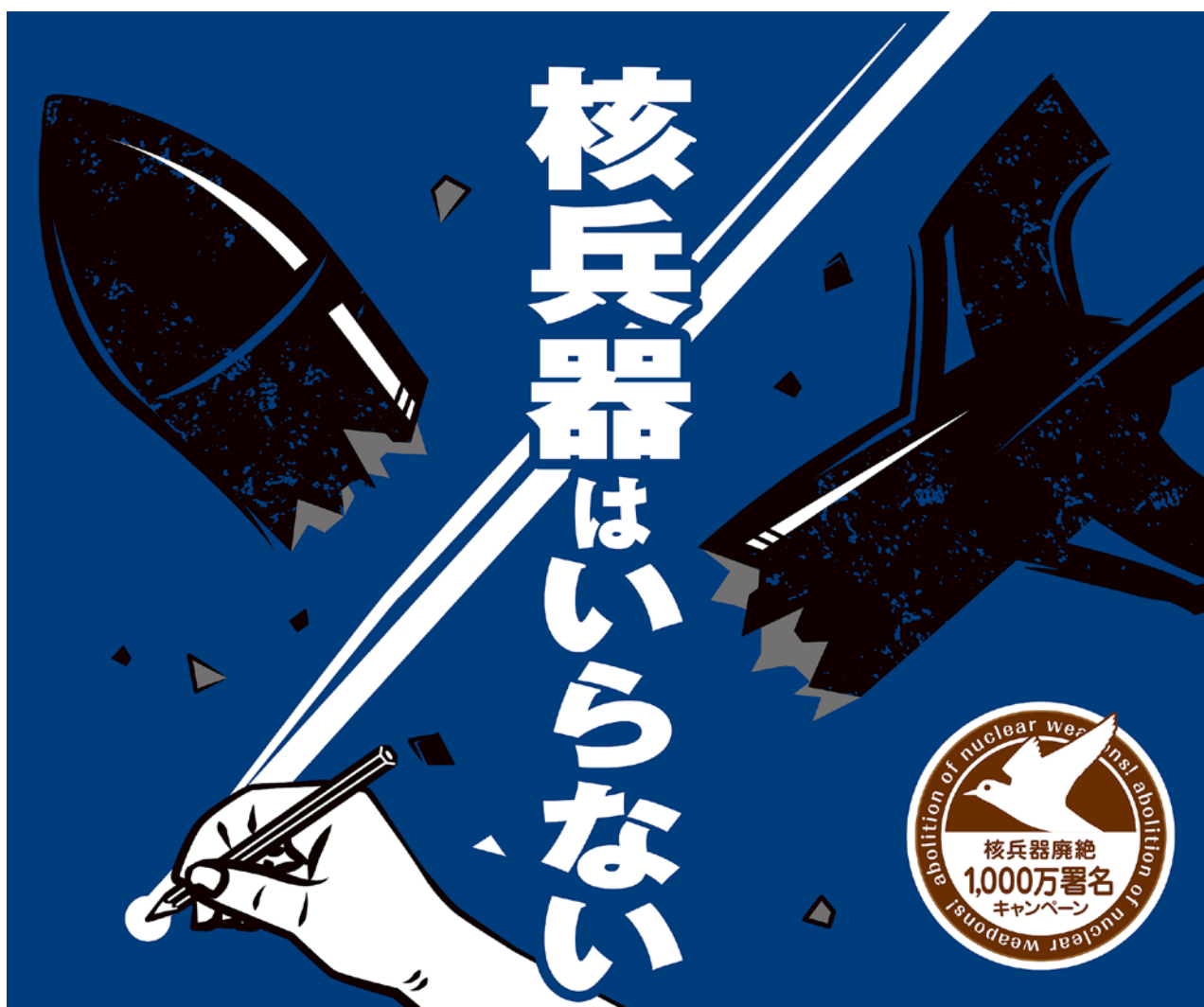
Pese a que RENGO y otros muchos siguen actuando como nuestra conciencia colectiva contra las armas nucleares y a favor del desarme, el mundo sigue viviendo con miedo ante la insensatez de la dictadura norcoreana y su trayectoria de armamento nuclear.

<http://www.ituc-csi.org/peticion-no-a-las-armas-nucleares>

El desarme, incluyendo la prohibición del armamento nuclear, es hoy más importante que nunca. El masivo comercio en armas y el enorme costo que impone sobre las economías y las sociedades, constituyen una amenaza a la paz y a la inversión en protección social y en empleo en otros sectores de la economía. Pese a que hay muchos puestos de trabajo en la fabricación, el comercio y los servicios asociados con las armas, al igual que con cualquier opción política, el peligro estriba tanto en que no se aborde la cuestión en sí misma, como en que no se garanticen los medios de subsistencia de los trabajadores y las comunidades que dependen de dicho comercio.

Los sindicatos se enfrentan a la reducción de inversión o la desinversión, y a cambios en la demanda mundial que repercuten en los trabajadores y trabajadoras cada día. Nuestra demanda central es que se reconozca la importancia del diálogo social y el consiguiente compromiso con planes nacionales e industriales para gestionar dichos cambios.

Garantizar la paz, garantizar la democracia y la prosperidad requiere que la gente dialogue para afrontar y resolver los desafíos que se nos presentan. Los sindicatos saben que el diálogo social y la negociación colectiva funcionan. En septiembre, el Primer Ministro sueco lanzó con nosotros un llamamiento a un Acuerdo Global basado justamente en eso, en el diálogo social, para trabajar juntos en paz y unidad a fin de hacer realidad la promesa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.



Un Acuerdo Global: Mejora del diálogo social para el trabajo decente y el crecimiento inclusivo

Declaración de Apoyo

El diálogo social en el mercado de trabajo y como parte de unas relaciones laborales adecuadas puede reducir posibles desigualdades derivadas de la globalización, aumentar la productividad, impulsar el crecimiento económico y contribuir al desarrollo sostenible.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible –adoptada por la ONU– incluye el objetivo de promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos (ODS8). El diálogo social en el mundo del trabajo es un medio vital para alcanzar este objetivo.

El diálogo social incluye todo tipo de negociación, consulta o intercambio de información entre representantes del Gobierno, empleadores y trabajadores, sobre cuestiones de interés común relacionadas con la política económica y social.

Nosotros, representantes de Gobiernos, empresas y organizaciones de empleadores, sindicatos, organizaciones internacionales y otros colectivos interesados, apoyamos un nuevo y mejor entendimiento y diálogo entre trabajo y capital, en base al concepto de un Acuerdo Global. Tomaremos medidas para mejorar el diálogo social en el mercado de trabajo, como medio para lograr el trabajo decente y una permanente mejora de la calidad del empleo, contribuyendo así a un crecimiento inclusivo y una prosperidad compartida.

- Para los Estados, el Acuerdo Global implica ratificar o hacer esfuerzos sostenidos con vistas a la ratificación y el respeto de los convenios fundamentales de la OIT. Los Estados deben reconocer el diálogo social como parte de una forma democrática de gobierno, facilitando estructuras para el diálogo social y fomentando acuerdos concretos a través de la negociación colectiva.
- Para los empleadores, el Acuerdo Global implica respetar estos derechos en la práctica, funcionando con responsabilidad social y estando dispuestos a negociar convenios a nivel local, nacional, regional o global. Funcionar con responsabilidad social supone

además que las empresas ejercerán la diligencia debida buscando cadenas de suministro responsables que se ajusten a las normas internacionales.

- Para los sindicatos, el Acuerdo Global implica actuar de acuerdo con sus responsabilidades sociales al negociar, pero también contribuir al desarrollo general de la compañía o la organización.
- Para los Estados, empleadores y sindicatos, el Acuerdo Global representa un medio para avanzar juntos en relación con objetivos compartidos para un crecimiento inclusivo y un desarrollo sostenible.
- Como parte de nuestro compromiso para promover el concepto del Acuerdo Global, incluyendo el apoyo a esfuerzos nacionales para alcanzar el ODS8, proponemos intercambiar ideas, soluciones, experiencias y desafíos, lecciones aprendidas y asesoramiento político; promover iniciativas concretas y compromisos voluntarios en apoyo al concepto del Acuerdo Global;

Como parte de nuestro compromiso para promover el concepto del Acuerdo Global, incluyendo el apoyo a esfuerzos nacionales para alcanzar el ODS8, proponemos intercambiar ideas, soluciones, experiencias y desafíos, lecciones aprendidas y asesoramiento político; promover iniciativas concretas y compromisos voluntarios en apoyo al concepto del Acuerdo Global; destacar oportunidades de cooperación y construcción de capacidades en las áreas de trabajo decente y empleo de calidad; y alentar la investigación y trabajos analíticos sobre el papel de las instituciones en el mercado de trabajo. El marco de la OCDE sobre la calidad del empleo puede representar una herramienta de gran utilidad para evaluar los resultados de los esfuerzos por promover el diálogo social en el mercado de trabajo.

Nos comprometemos a hacer pública información sobre las acciones emprendidas para cumplir con los principios descritos y actualizar nuestros compromisos a la luz de nuevos desafíos y oportunidades.

Voz colectiva para oponerse a la opresión gubernamental

Ahí donde la democracia los derechos y el diálogo están ausentes, los trabajadores y trabajadoras y sus familias se encuentran en primera línea, como hemos visto en Brasil, Egipto, Corea y Turquía.

Con tristeza, pero con determinación, lanzamos en septiembre una campaña contra la corrupción y la toma de control del Parlamento por parte del sector empresarial y la ruptura del Estado de derecho en Brasil, donde el expresidente Lula, que combatió la pobreza y la igualdad durante su mandato, está siendo atacado en una conspiración orquestada por un conglomerado de los medios de comunicación extremadamente poderoso.

<http://standwithlula.org/es>

Los trabajadores coreanos, cuyos derechos están siendo duramente atacados por su propio Gobierno, pueden contar la verdad respecto a Samsung. Trabajadores y trabajadoras en Indonesia, Filipinas y muchas otras naciones, nos relatan sus experiencias de hostigamiento, eliminación de sindicatos y explotación. El escándalo más reciente es el acoso de Samsung a funcionarios del Gobierno para que guarden silencio respecto a la utilización de un producto químico que se ha cobrado las vidas de más de 70 trabajadores y ha ocasionado al menos 200 casos de cáncer, citando “secretos comerciales”.

https://www.labourstartcampaigns.net/show_campaign.cgi?c=3190

<http://act.ituc-csi.org/es/samsung>

Debemos hacer llegar nuestra voz colectiva.

Conclusión

Defendemos la paz, la democracia, derechos y el Estado de derecho.

Apoyamos el Acuerdo Global lanzado por el Primer Ministro sueco. Organizar y movilizar a los miembros representa la clave para reforzar el poder de los trabajadores y trabajadoras, y utilizar ese poder para garantizar derechos y prosperidad compartida en una economía globalizada.

Por medio de nuestras campañas Nuevos Frentes y nuestras prioridades en curso, luchamos por la realización de estos principios básicos en un mundo con cero pobreza y cero carbono.

No se pueden hacer concesiones respecto a las libertades y los derechos democráticos.

